

Mensajes Enero 2017



Grupo de oración

Familia Jesús Nazareno

c/ Camino del Bosque, nº 183 - Telf. 985 33 29 33

33394 Cabueñes, Gijón - Asturias, España

<http://familiajesusnazareno.com>

Doña María Isabel Antolín es un alma elegida por el Señor, que ya desde niña fue recibiendo dones que en el año 1990 aparecen en todo su esplendor, y que motivó la sorprendente declaración de un sacerdote experto en mística de que mostraba reunidos dones espirituales que, en los conocidos hasta el momento, aparecen repartidos en proporciones desiguales, pero nunca de esa manera en que se manifiestan en ella.

Nuestro Señor Jesucristo y nuestra Madre, la Santísima Virgen María,
nos dicen que extendamos Sus Palabras.
Ayúdenos para que entre todos cumplamos ese menester
con su oración y su aportación económica.

Banco Santander C.H.: ES 59 0049 6735 13 2716176902

Casa Madre de los Nazarenos, Asturias.

Solemnidad de María, Santa Madre de Dios.

1 de Enero de 2017.

- Estando en la capilla, asistiendo a la Santa Misa -dice *María Isabel Antolín*-, en el momento de la Consagración, yo, que estaba hablando interiormente con el Señor por la bondad de venir a nosotros, y pidiéndole perdón, de repente siento unas Palabras del Señor; en concreto estas:

Aceptar con amor una corrección es signo de humildad.

Y más tarde, cuando don José Ramón estaba dando la Comunión, me dije: Voy a escribir lo que sentí no sea que se me olvide.

Y cuando me puse a escribir, en ese mismo momento, comenzó nuevamente el Señor a hablarme, y escribí:

+ Aceptar con amor una corrección es signo de humildad.

Practicando el amor y la humildad estaréis más cerca de Mí;

de lo contrario,

os alejaréis más y más de Mi Corazón,

de Mi Amor, de Mi Verdad.

Sed dóciles a Mi Amor, a Mi Verdad, a Mi Voluntad.

Mis Palabras son palabras de Vida (Jn 6, 63),

y Vida Eterna (Jn 6, 68).

San Sebastián de Garabandal, Santander.

Solemnidad del Bautismo del Señor.

8 de Enero de 2017.

Esta mañana hemos rezado el Santo Rosario, asistido a la Santa Misa y rezado el rosario de los sacerdotes. Ahora estamos de nuevo en la iglesia rezando la Coronilla de la Misericordia. Al terminar, María Isabel Antolín queda recogida hablando con el Señor y comienza a escribir en su libreta. Más tarde nos dice:

- Después de rezar el rosario de la Misericordia, bueno, antes de empezar a rezar ya sentía yo una moción interior, pero cuando terminé la Misericordia empecé a sentir al Señor. Eran las 15:25h. cuando sentí al Señor que me hablaba y terminé de escribir a las 15:44h.

Y dice el Señor:

**+ Vengo desde Mi Corazón para decirte, pequeña Mía,
pequeña de Mi Corazón,**

como en tantas y en tantas ocasiones digo:

El hombre tiene que refugiarse

y confiar más en Mi Misericordia;

sin olvidar, eso sí,

que Soy Misericordia, que Soy Amor,

que perdono a Mis hijos,

a aquellos que en verdad llegan a Mí pidiendo perdón,

y que en esa Gran Misericordia (cf. Ef 2, 4)

también soy Justicia.

El hombre desea y quiere olvidarse de esto:

Que soy Justicia.

Pues Mi Justicia siempre está unida a Mi Misericordia.

Mas si no fuera Justo,

dejaría de ser Dios Verdadero, como Dios Hombre.

El hombre no desea entender esto
porque es más fácil decir que soy Misericordia. Y cierto es.
Pero sin nunca olvidar que soy de igual manera Justicia.

El que llegare a Mí arrepentido, pidiere perdón,
Yo, como Dios, perdono a Mis hijos;
mas el que llegare a Mí sin pedir perdón,
con la creencia de sus derechos, que es soberbia,
no puede recibir el perdón.
Los Sacramentos son para acercar al hombre más y más a Dios.

Hoy, día de Mi Bautismo (Mt 3, 13-17),
soy el Hijo en quien el Padre puso toda Su Complacencia.

Si los hombres supieren el gran regalo
que concedo a los hijos con el agua, el Sacramento,
que significa ser hijo de Dios.
¡Cuánto, cuánto les falta a Mis hijos
para llegar a profundizar más
en los misterios y conocimientos de Dios!
Cuántos hijos Míos desean oír unas Palabras del Hijo de Dios,
siendo Yo mismo Dios,
y primero el hombre tiene que saber darse totalmente a Dios.

Ay, pequeña y pequeños hijos,
cuando veo a Mis hijos darse totalmente
a los Deseos de Mi Corazón
y no ponen obstáculos a nada,
cómo se alegra Mi Corazón
tan dolorido por la ingratitud de los que dicen ser Míos
y se olvidan que, para bien y mejor seguirme,
es necesario el amor, la humildad.
Cuánta, cuánta soberbia existe en Mis hijos,

cuántas cobardías, cuántos respetos humanos.
Y aquí está el Hijo de Dios esperando y esperando
que Mis hijos en verdad Me digan de todo corazón:
Aquí estoy, Señor (cf. Sal 39, 8).
Son pocas palabras pero de gran contenido.

No olvidéis que sigo llamando
a una vida de perfección y santidad.
Vivid en Mí y daos a Mí
y encontrareis la verdadera paz.
*No se puede servir a dos señores:
O a Dios, o al mundo (Mt 6, 24).*
El que está en Mí, vive para Mí y Mis cosas,
y acepta todo por amor,
entregándose en todo a la Voluntad de Dios.
La cobardía no es amiga de los hijos de Dios.

Shalom, pequeña hija. Shalom, hijos queridos.

Vivid en Mí y no os alejéis de Mis Verdades, de Mi Amor.
Shalom.

- Cuando estuve escribiendo, estaba sintiendo sobre, a ver cómo lo
puedo explicar, lo que dice en el mensaje: la gracia tan grande con los
Sacramentos.

Pues empecé a ver los Sacramentos, y que don José Ramón ha
mencionado hoy en la homilía. Empecé a ver el Bautismo, la Confesión,
la Unción de Enfermos,...

Explicar lo que sentí, no sé explicar. Era todo con respecto a los
Sacramentos y era, a la vez que escribía, lo veía, lo sentía, lo vivía,
pero no sé explicarlo, es muy difícil.

Luego ha habido otro momento en que he estado sintiendo el dolor del
Señor en las cobardías de Sus hijos, los respetos humanos. Pero lo que

más, era lo de dar una cara a Dios y otra al mundo; es como estar en dos aguas. Estuve sintiendo todo eso que al Señor le desagrada tanto. En otro momento sentí yo pena de los que seguimos al Señor y que no somos capaces de desterrar de nosotros tantas cosas.

Y al terminar de escribir me levanté y estaba mareada, como si todavía no hubiese vuelto del todo, como si estuviera inestable. Poco después se me pasó.

Montsacro, Asturias.

15 de Enero de 2017.

- Hoy, día de subida al Montsacro, no pude subir al Monte *-dice María Isabel Antolín-*, entonces estuve por la mañana en la capilla y ya llevaba un rato hablando con el Señor, y de eso que me sale hablar con el Señor escribiendo. Empecé a escribir a las 11:25h., y terminé a las 12:10h.

- Delante de Ti, Señor,
deseo ardientemente expresar mi sentir, mi amor, mi fragilidad;
porque soy frágil, débil, acudo a Ti
que sé perfectamente que eres la Fuerza, el Amor, la Verdad
en mi pobre vida, pero llena de Tu Presencia;
con Tu Presencia, Tus Palabras.

Delicias del corazón,
llegar con arduo amor al Corazón de Dios,
y Él espera gustoso,
espera con gran amor y paciencia que todos lleguemos a Él
abriendo esta ventana
que tantas veces el mundo cierra.
Porque cuando no estoy en Él,
estoy en el mundo con sus preocupaciones,
y todo lo derivo al sentir del mundo
cerrando la ventana de Dios.
Mas cuando todo lo pongo en Dios,
bajo Su Mirada, Su Verdad, Su Voluntad,
permanece la ventana abierta al querer de Dios.
Mas cuántas veces cerramos esa ventana
porque todavía no hemos visto ni sentido
la Mirada fija de Dios en nuestra alma.

A veces cuánto camino queda
para ver desde los Ojos de Dios.
Dios, que penetra los corazones,
Dios fija Sus Ojos en los fieles y los conduce a Él.

Vivir para Dios y Su servicio
es lo más hermoso que el alma puede experimentar;
mas para llegar a esto
hay que pasar por muchas y difíciles pruebas (cf. Hch 14, 22).
La fe, la confianza, el amor,
no se mide por lo que uno mismo puede creer de sí,
sino por lo que el mismo Dios da a conocer.

Vivir en ese Fuego de Amor,
en esa ebullición constante
adonde miras de un lado a otro
y sólo ves ese dulce obrar de Dios.
Vivir en ese enamoramiento
es saber que tendrás momentos
donde tanta felicidad
será la gran responsabilidad del alma de transmitir
lo que con tanta generosidad Dios hace:
que el alma sea partícipe de un gran sentir
y vivir íntimo con Dios.
La fe no se debilita,
y ante las pruebas Dios está ahí,
fortaleciendo al alma constantemente.

Ser testigo de Dios es hablar de Dios.
Ser mensajero de Dios es llevar las Palabras de Dios
escritas en la mente, en el corazón.
Ser elegido por Dios es ser fiel al mandato de Dios.
Y así en todo momento ser de Dios en Su Servicio y Voluntad.

Hablar a los hombres de Dios
es el compromiso del seguidor de Cristo
que habla de Su Amor y Su Verdad,
cómo llama a los pecadores
para que lleguen a vivir la santidad de vida
aumentando la fe
y poniendo a Dios en el centro de la vida del hombre.

¿Cómo puede el hombre ver o sentir a Dios
si no vive en Él ni por Él?
¿Cómo puede decir el hombre que cree en Dios
si no hace lo que Él dice,
ni cumple con el Precepto ni Sacramentos?
El hombre tiene que purificarse y poner a Dios en su vida.
Vivir el día a día con Dios es saber que Dios me llama
para que me dé a Él, haga Su Voluntad,
y Le sirva con agrado y alegría.

Si todos los hombres llegasen a sentir el Fuego de Dios,
el hombre comprendería el sentido de ser seguidor de Cristo,
dejando los egoísmos, desterrando tantas cosas
que oprimen al hombre de Dios,
porque ha olvidado la generosidad
de darlo todo por Dios,
la generosidad en todos los aspectos.
Por eso el hombre vive para sí y sus cosas,
creando un círculo donde todo se mide, se calcula,
y se hace bajo el prisma humano.
Ahí es cuando Dios dice:
Soy el Mendigo de amor.
Se hace mendigo
para ser el último sirviendo al hombre,
y el hombre no lo ve.

Y llega la frialdad, el desaliento, las preocupaciones vanas,
basado todo en lo humano que vive el hombre.

Mas si el hombre supiese decir a todo:

Dios me crió para ser Su hijo, e hijo por el amor.

Él me lo da todo, yo sólo tengo que abrirle el corazón
y seguirle con fidelidad, gran amor y fuerte fe.

Oh si el hombre supiera decir y vivir:

Me duele el corazón de tanto amarte, mi Dios,
y ese dolor causa en mí dolor de mis pecados,
que por Ti muero, mi Dios,
que por Ti muero, mi Amor.

Vivir y vivir en Dios ha de causar gran alegría
que si muero y muero de amor,
muero viviendo en Dios;
que si vivo y vivo en Dios,
he de darme en todo a Él,
que me crió para ser santa y me hizo hija del Amor;
que vivir la Pasión con Cristo es purificar mis pecados en Él;
que mirar a Sus Ojos y ver mis miserias
es pedirle del todo perdón,
aumentando cada día mi fe, mi entrega,
mi servicio a la Obra de Sus Manos,
Obra que puso en mis manos,
Obra que puso en las manos de todos sus hijos;
Que una Alianza de Amor nos dio un compromiso de Amor.
Todo es generosidad, todo es Amor, Amor de Dios.

Mi vida es Dios, mi vida la santidad.
Vivir ofrecida a Él, vivir para Él,
esperando todo de Él
y dándolo todo por Él, por amor a Él.

Su Fuego ha de vivir en mí.
Sus Caminos he de seguir,
y toda dada a Él
esperar servirle como sólo Él se merece,
fortalecer mi fe
con la confianza puesta
solamente, solamente en Él.

Bendito sea Dios (cf. Ef 1, 3) que mira,
protege y cuida de Sus hijos. Amén.

Y en el Montsacro, nos hemos congregado para la subida acostumbrada, meditando las estaciones del Santo Viacrucis. El Señor dijo en una ocasión que este Monte no sería lugar de grandes multitudes por el sacrificio que en él hay que hacer para llegar a la cima en ese ambiente de oración y recogimiento. Hoy el número de los reunidos es verdaderamente pequeño, a pesar de todos nuestros esfuerzos por extender que las subidas a este Monte Santo son muy del agrado del Señor, y sobre todo esas subidas en recogimiento, meditando Su Pasión, incluso con los pies descalzos como en muchas ocasiones nos ha manifestado.

Acabado el Santo Viacrucis nos volvemos a reunir en la Casa Madre de los nazarenos donde se continúa la oración y adoración al Santísimo, terminando con la celebración de la Santa Misa.

Al finalizar, permanecemos en silencio; Maribel está totalmente recogida, y escribiendo en la libreta.

Luego nos dice:

- Después de la Santa Misa, sentía dentro de mí palabras que empecé a escribir. Eran las 21:30h. cuando empecé, y terminé a las 21:47h.

- Quisiera expresar todo el sentir de mi corazón,
el sentir del alma con Dios,
lo que Dios deposita en el alma,
y el alma se abraza al querer de Dios.
Dios pone un amor,
un amor tan puro, noble, sublime,
que todo lo invade, lo transforma y lo penetra,
dejando al alma en plena voluntad
de seguir en ese dulce amor o dejar de vivir para Dios,
donde darlo todo por Él,
es saber que Él te toma
para el servicio y entrega a ese amor por las almas.
Ahí es la preocupación que el alma amada por Dios
tiene por todas y cada una de las almas, y más en especial
en aquellas que no viven en esa cercanía con Dios.

Expresar este constante sentir es difícil
pues hay que estar en esa misma sintonía
y sentir el mismo fuego de amor,
sentir al Amado decir Su dolor por las almas,
sentir decir al Amado cómo se alejan las almas
cuando pide Él mayor entrega, mayor servicio a Su querer.
Decir, dice el Amado a toda alma
que sigue las huellas de Cristo:
¿Deseas caminar Conmigo, sufrir y vivir por Mí?

Habla ahora el Señor:

+ Pequeños de Mi Corazón Ardiente, Compasivo y Misericordioso,
gran trabajo tenéis para ayudar a Mi Madre Santísima
a salvar almas,
hablar a los hombres de Mí, de Mi Amor, de Mi Misericordia,
decir lo grande que es sentirse amado por Dios,

que Mis hijos lleguen a comprender
que para vivir en Mí hay que ser Míos,
y saber tantas y tantas cosas que el hombre ha olvidado.

Daos a Mí en generosidad, pequeños.
Quitad el letargo,
así digo, e incluso a los ausentes.
Mirad que el letargo es malo
pues lleva a no saber, ni ver, ni valorar
Mis dulces y comprometidas Palabras.

No os preocupe los grandes acontecimientos.
Preocupaos de estar cada día más cerca de Mí
haciendo Mi Voluntad.
Preocupaos de tener vuestro interior siempre bien,
vuestro corazón abierto al Amor de Dios, a los hermanos.
Sed generosos (cf. 2Co 9, 6).
La generosidad en todo se identifica en Mis hijos, en los Míos.
Caminad siempre en Mis Caminos con la alegría de ser Míos.

Daos, daos al querer de Dios
recordando que el tentador de las almas
deseará alejaros de Mi Amor, de Mi Obra, Mi Verdad,
poniendo tibieza, dejadez, abatimiento.
Los que son de Dios no se dejan vencer
ni caer en las astucias del tentador.
Sed astutos, hijos Míos, sed astutos.

Mi Paz, Mi Amor os dejo (cf. Jn 14, 27).
Vivid en Mí y para Mí.
Shalom, pequeños hijos, shalom.
Amaos como Yo os amo. Shalom.

- Yo lo entiendo todo perfectamente. Es como si todo se abriese, como si los sentidos y el entendimiento se abriesen de tal manera que la escritura lo expresase. Y a la vez he tenido visiones, bueno no son realmente visiones, son sentimientos a la vez que voy escribiendo. Son los sentimientos del Señor, que no sé explicarlo pues son sentimientos con conocimiento y como con presencia.

Casa Madre de los Nazarenos, Asturias.

21 de Enero de 2017.

- Estando rezando el rosario en la capilla, a las 19:12h. empecé a sentir en mi interior unas palabras y empecé a escribirlas. Y terminé a las 19:40h.

- Vivir esta experiencia de amor, de amor con Dios, es lo más hermoso y grande que me ha podido ocurrir. Vivir la paz de la Casa, el cobijo de La misma, sentir la Presencia de Dios, el perfume que inunda todo el lugar.

Pensar, meditar, recapacitar, vivir y dar gracias es algo tan grande que no puedo expresar todo el sentir de mi corazón, la gratitud que debo a tan grande amor. Mas cuando meditas en profundidad comprendes el derroche de Gracias que constantemente Dios derrama sobre nosotros, inmerecedores de tantas Gracias, pues nuestra actitud debería ser distinta.

Si mil veces diere gracias, las mil quedarían pobres, pues es tanto, en tantos años, tantas Gracias recibidas, que me veo incapacitada para dar como se merece el Señor. Si voy paso a paso recopilando los años, es tanto y tanto que sólo me queda decir:
Aquí estoy, Señor, deseando expresarte toda la gratitud que mereces.
Quisiera decirte: Bendito y adorado seas

por cada instante que me has ofrecido Tu Amor;
que me has mirado;
que me has mostrado Tu Cruz, Tu Pasión, Tu Dolor;
por cada sonrisa Tuya,
por cada instante que, tomándome como niña, paseaba Contigo;
por cada dolor que he podido ofrecerte;
por cada caricia que me has dado;
por cada palabra de ánimo, de consuelo;
por cada vez que me has reñido, corregido y ofrecido Tu Perdón;
por tantas y tantas cosas innumerables, Señor;
por haberme tomado como tuya;
por todos los regalos y deleites dados;
por estar siempre a mi lado;
por tantas cosas, Señor;
por ser mi Amigo, mi Confidente, mi Señor y Dios;
por haberme creado para Tu servicio;
mas por todo lo que debiera agradecerte y no nombro;
por todos los años junto a Ti;
mas Te pido que me sigas acompañando, ayudando,
que Te dé gracias por todo,
y aunque Te amo tanto, quiero amarte más
y darme más a Ti.
Tú, que escuchas los corazones de Tus hijos,
escucha mi corazón que Te pide sin cesar
que quiero y quiero amarte más,
ofrecerme a Ti en totalidad,
y vivir sólo para Ti.

Cuida de los míos, y la Familia Nazarena.
Es tan fácil amarte, pues Tú, Señor, Te das sin medida.
Haz que todos Tus hijos Te conozcan en el interior,
y conociéndote se den a Tu Servicio y Voluntad.
Darse a Ti, Señor, es darse en todo momento,

no sólo en el dolor sino también en la alegría.

Oh Divino Redentor,
inflama a las almas para que conociéndote
Te den gracias, e incluso por lo más insignificante.
Haz, Señor, que seamos tan agradecidos
que cantemos con alegría:

Tuyo es el Poder,
Tuya la Alabanza y la Gloria (cf. Ap 5, 12ss).

Y Te digamos:

Alabado sea Dios en mi corazón.

Alabado, digan mis labios.

Alabado, sientan mis sentidos;

y todo mi ser se estremezca de alegría diciendo:

Bendito sea Dios que me crió para alabarlo, bendecirlo
y darle gracias todos los días de mi vida.

Amén.